

22 76 32

✠

# RELACION DE LOS MARAVILLOSOS

EFFECTOS, QUE EN LA CIUDAD DE SEVILLA ha obrado vna Mission de los Padres de la Compañia de JESVS, este Año de mil y seiscientos y setenta y dos: especialmente en la Conversion de 44. Turcos, y Moros, de que baptizó 38. el Ilustrissimo señor Arçobispo D. Ambrosio Ignacio de Espinola y Guzman, con obstentosa celebridad, dispuesta, y executada por la Santa, y Metropolitana Iglesia de Sevilla.



**S**I VICTORIAS POLITICAS, Y HEROYCAS ACCIONES SE DAN JUSTAMENTE A LA IMPRENTA para la publicidad, y memoria, ó por el credito de sus Autores, ó por la gloria de las Monarquias; no es bien que Religiosos Triunfos de la Infidelidad, y de las culpas queden sepultados, ó en el lugar, ó en el olvido quando qualquier tiempo; y lugar es corto para celebrar sucesos, que por grandes, y sagrados han de poblar el Cielo, y medir la eternidad? Por esto aunque Sevilla, y su Comarca son Teatro en que quedan bastantemente publicas, y acreditadas qualesquiera acciones grandes; han sido de tanta edificacion, y de tanta gloria de Dios las que en este se han representado este Año de setenta y dos, que si no para el credito de sus Autores (para esto las callara la humildad, ó las huviera el riesgo de incurrir en la lisonja) para la comun edificacion de nuestra España: y para q con esta se Dios más honrado en toda ella, ha parecido necesario publicar con los caracteres de la Imprenta, el zelo del Ilustrissimo señor Arçobispo de Sevilla, los bien logrados trabajos de los hijos de la Compañia en el glorioso empleo de las Misiones, la piedad, y fervor con que los Sevillanos Eclesiasticos, y Seglares han logrado aquel zelo, y estos trabajos; y ultimamente la dicha con que muchos Infieles han abraçado nuestra Santa Fé, por el zelo del señor Arçobispo, por la predicacion de los Padres Misioneros, y por el religioso fervor, y natural piedad de los Sevillanos. La finzera, concision desta Relacion, y el ocultar en ella los Nombres de los que han obrado las acciones particulares, que se refieren, devan ser credito de que solo falta de verdad á la Relacion lo que siendo verdad lo oculta el cuydado de honrar al alabar á los hombres, y de que solo se pretende con la comun edificacion la mayor alabanza, y mayor gloria de Dios.

Discurriendo en el santo empleo de las Misiones para la comun utilidad de toda España por todas sus Provincias, los Padres Thirso Gonzalez, Juan Gabriel Guillen, Juan de Lofada, y Francisco de Cambo, de la Compañia de JESVS, los juntó primero en su Arçobispado, y esta Oyarzema en la Ciudad de Sevilla el santo zelo de la Salvacion de sus Ovejas, y las cuydadosas diligencias del Ilustrissimo señor D. Ambrosio Ignacio de Espinola y Guzman, dignissimo Arçobispo de su Patriarca, y Metropolitana Iglesia.

Iglesia. Luego que dichos Padres entraron en Sevilla, se alegraron tanto sus Ciudadanos, que se reconocieron quan en la memoria, y estimacion tenian los maravillosos efectos, que tres años antes avian experimentado del zelo, y predicacion de los Padres Thirso Gonzalez, y Juan Gabriel Guillen, q̄n esta Ciudad avian hecho vltimo empleo de su santo Ministerio: y mas se reconoció en las costumbres de los Nobles, y Plebeyes, en quienes los frutos de la Mision antecedente se conservavan, y crecieron en admirables ejercicios de piedad, de vltos y frecuencia de Sacramentos, y de Penitencia.

Empeçaronse las Misiones Miércoles de Ceniza en el Pulpito de la Santa Iglesia, y continuaronse autorizadas con el exemplo, y asistencia del señor Arçobispo, y del Illustissimo Cabildo, en que no faltava estos dias algun señor Prebendado. Fueron siempre tan grandes los Concurfos de la Nobleza, y Pueblo, que con ser tan capazes algunos Templos de Sevilla, era ordinario ser mayores los Auditorios continuandose hasta la Calle. De dia predicavan los Padres Misioneros à hombres, y mugeres, con tan extraordinaria mocion de los oyentes, que no contentandose con derramar muchas lagrimas, y dezir à voces, y suspiros su dolor de aver ofendido à N. Señor; passavan à la demosttacion de darse repetidas bofetadas, hasta que el Predicador dexando de predicar, les obligava à que dexassen de maltratarle. Por la noche obligavan los Ciudadanos à los Padres Misioneros, à que se dividiesen por varios Templos de la Ciudad para exhortarlos al santo exercicio de la disciplina, en que eran muy numerosos los concurfos de hombres, y tan rigurosos los fervores con que con açotes, y bofetadas se castigavan; que hazierido temer à los prudentes Predicadores alguna desgracia en la indiscrecion, les obligavan con voces à los fervorosos penitentes à que dexassen de castigarle: aunque algunas vezes, ni las voces, ni los mandates eran bastantes para reprimir, ni las lagrimas, ni los suspiros, ni los açotes, ni las bofetadas. A estos exercicios asistian casi todos los Nobles hasta los de pocos años, y con tan fervoroso, y anciano desengaño, que no reparavan en que los vieslen, y conociessen todos: viniendo alli al mundo, que haze mas dificultoso en semejantes personas atropellar los reparos de que los miren no solo devotos Christianos, sino tambien penitentes. En qualquiera Ciudad es de grande reparo, y estimacion, que aya algunos Cavalleros de pocos años, y de mucho juyzio, y temor de Dios, en Sevilla con ser tan grande ninguno ha avido que no merezca este reparo, y estimacion, ninguno que no aya asistido à los Sermones de dia, y à las penitencias de noche.

Toda esta Quaresma las calles parecian desiertos, y solos los Templos en que se predicava davan à entender quan numerosa poblacion es Sevilla. Sus Ciudadanos han estado tan entregados à los exercicios de oracion, y penitencias, asi publicas, como secretas, que se conocia bien que toda la Ciudad tenia estos empleos, pues ningun Ciudadano hallava embaraço para ellos, y qualquiera tenia muchos exemplos para exercitar las ansias de su fervor. Este se conoció singularmente en las muchas, y extraordinarias penitencias, que se hizieron la semana Santa, y en la comun devocion, con que se celebraron las exequias de Nuestro Redemptor Jesu Christo. Notóse esta con mas reparo la noche del Jueves Santo, porque se celebró sin que los numerosos concurfos ocasionassen desordenes en las calles, ni embaraçassen el silencio, y devocion en los Templos: con esto las muchas rondas, asi Ecclesiasticas, como Seglares, que anduvieron vigilantes toda la noche no teniendo deforden alguno que reparar ni corregir, passaron à admirar y publicar la novedad. Las confesiones, y comuniones han sido tantas esta Quaresma, que en vna semana (en que para mover los coraçones à la eficacia de los desengaños de la Mision, que se hazia en la Casa Professa de la Compania, se añadieron los que trae consigo la explicacion de la Doctrina Christiana) se pudo notar, que el dia vltimo de la Mision se gastaron sesenta mil Formas. En la misma semana se explicava la Doctrina Christiana al mismo tiempo, no solo en los muchos Templos que tiene la Compania en Sevilla, sino tambien en las principales Parroquias de la Ciudad, y eran tan numerosos los concurfos, que era necesario predicar en el mismo Templo, y en la misma tarde muchas vezes, para que los oyentes, que no teniendo lugar en el Templo aguardavan en la calle la palabra de Dios, no se bolviesen à sus casas sin ella. Esto sucedia en diez, ò doze Templos, donde se predicava al mismo tiempo, y en cada vno varias vezes, y cada Sermon con distinto auditorio. El Domingo de Pasion se formó vna tan numerosa Doctrina, que estando no solo llenas, sino tambien con grande ahogo las calles, antes de acabar de salir vn Estandarte que la cerrava de la Casa Professa, estava otro, que dava principio al concurso, en la Iglesia Cathedral. La semana siguiente se consumieron en Triana mas de veinte y quatro mil Formas, y à este passo semejantes numeros en otros dias, y Templos de la Ciudad, asistiendo el señor Arçobispo muchas vezes à dar las comuniones con tan constante fervor, que antes que interrumpiesse el trabajo se conoció alguna vez el cansancio por el sudor que salió hasta manifestarse en el roquete.

Ansé perdonado muchos agravios pidiendo los que los avian hecho el perdon con grandes, y publicas demostraciones de dolor, y de rendimiento, y concediendole los ofendidos con generosidad tan Christiana, que solo sentian no ayer sido los primeros en procurar la paz, y vnion de los coraçones. Passaron muchas torpes comunicaciones à ser cautos matrimonios. Ansé hecho muchas restituiciones, y de grandes cantidades. Ansé fundado algunas Congregaciones en las Parroquias de la Ciudad, para que la frecuencia de los Sacramentos, el vto de licion espiritual, de la oracion, y penitencias, en que sus Congregantes se exercitan, conserve el fruto de las Misiones. En lo que ha aco de mas edificacion por mas dificultosa la reformation es en los trages de las mugeres, en que el mas zeloso Predicador ha sido el exemplo de las señoras de la primera Nobleza: con que en las demás mugeres el jub en si ve tango para el alho, como para la modestia. La semana santa eran tan uniformemente negres los vestidos,

que se reconocia que los avia elegido la atencion Christiana de celebrar las exequias de Jesu-Christo muerto por nuestro amor, y no el cuydado de la gala. Descuydaronse en esto dos mugeres, y entrando en la Iglesia Cathedral con vestidos de color, las demostraciones de dissonancia de las demas las obligaron à salirse de la Iglesia. Esto ha conseguido la suavidad de los Predicadores en persuadirlo, y la modestia, devocion, y piedad de las señoras principales, autorizando la doctrina con su exemplo: quiera Dios, que pàsse la imitacion à far de toda nuestra Nacion, que es la que mas ha estimado siempre el recato en las mugeres, y su modestia en los trages. La concisa Relacion que pretendo hazer me obliga à dexar muchas de las cosas publicas, y mas de las ocultas para los libros, en que Dios las conserva para premiarlas en la eternidad.

En estos exercicios gastaron la Quaresima toda los Sevillanos, y los Religiosos Missioneros, quando estos al fin della se hallaron tan consolados, y alentados con el copioso fruto de su zelo, que determinaron pasar de la Conversion de los pecadores Catholicos à la de los Infieles, especialmente de los Turcos, y Moros q ay en esta Ciudad. La mayor dificultad q esto tiene es convocar, y juntar este genero de oyentes à oyr Sermones contra sus Sectas. Empeçò à vencer esta dificultad el zelo, y industria del señor Arçobispo, mandando publicar en las Parroquias el deseo de los Padres Missioneros, para que todos los amos tragellen à sus esclavos à los Sermones, y pidiendo à los señores Juezes seglares, que convocassen à los Mahometanos libres. Executavase este consejo, quando Dios inspirò otro que prometia con la suavidad mejores efectos, y fue pedir à la Santa, y Ilustre Hermandad de la Caridad desta Ciudad tomàse por su cuenta el exercitarla, convocando todos los Sectarios de Mahoma en la Casa Professa de la Compania de JESVS para que oyessen lo que ignoravan, no solo de nuestra verdadera Religion, sino tambien de la suya falsa, porquè vno, y otro conocimiento los alumbrasse en su Conversion.

Esta Santa Hermandad se compone de la Nobieza de Sevilla, y de la primera de España; pero como la Nobleza sirve à Christo Nuestro Señor en ella por lo que estima la virtud, atendiendo à sola esta abtaça por Hermanos calificando por aptos para su instituta à solos, y à todos los virtuosos. Exercitase en las obras de Misericordia, especialmente en las Corporales, y para esto todos los Hermanos con tanto trabajo, como edificacion por sus mismas personas, piden limosnas, hospedan, sirven, curan, visten, y sustentan à los miserables vivos, y amortajan, y entierran à los difuntos, aun aquellos à quienes sus delitos ponen en la horca. Finalmente esta Santa Hermandad se exercita en el remedio de los pobres con tanta edificacion desta Ciudad, y admiracion de quantos ven sus exercicios, que pudieron los Padres Missioneros fiarse el mas alto, y dificultoso empleo de la Caridad en la Conversion de los Infieles, y Dios, y los efectos han acreditado la confianza. Porque la convocacion de los Mahometanos se hiziesse con mas suavidad, pareció muy conveniente, que no la hiziesse la Justicia, sino la Caridad: y la Santa Hermandad abraçò con tanto gusto, y estimacion este consejo, que à la primera insinuacion por vn papel del deseo de los Padres Missioneros nombrà setenta Cavalleros, que divididos por la Ciudad facessen à los Mahometanos de las casas de sus amos, y à los que eran libres, de sus alquerofas, y miserables habitaciones. Executòse esto con tanta caridad, y humildad, que alguna vez los Cavalleros traxeron à los esclavos en sus coches, y en ellos en mejor lugar, y con tanta suavidad, que los Mahometanos venian gustosos, porque para que tuviesen la luz espiritual sin dano temporal, la Santa Hermandad les pagava los jornales, que avian de ganar con el trabajo de todo el dia solo porque asistiessen à los Sermones.

Luego que se supo en Sevilla que los Padres Missioneros avian de predicar para convertir à los Mahometanos, fue tan grande en todos el deseo del buen suceso de los Sermones, que se conociò la natural piedad, y religioso fervor de los Sevillanos: porque conociendo que solo Dios puede vencer obstinados coraçones, todos clamaron à Dios para que de los empedernidos coraçones de los Infieles hiziesse hijos de Abraham, y discipulos de Jesu-Christo en la Fé. Para conseguir de Dios tan dificultosa transformacion ofrecieron tantas comuniones, Missas, penitencias, mortificaciones publicas, q siendo mas las ocultas, no caben las publicas en muy dilatada Relacion. Vna persona principal ofreció cinquenta Missas por cada vno que se convirtiesse: otra servir vn Viernes en vn Hospital descalço de pie, y otra vna penense por cada conversion vn dia filicio, y besar la llaga mas alquerofa que encontrasse en el Hospital: otra persona ofreció à N. Señor con voto abstinencia perpetua de carnes, si se convirtiesse vn obstinado Mahometano, y convirtiendose en esta ocasion, cumple su voto con grande consuelo, y fervor; y deste genero se ofrecieron à N. Señor muchas demostraciones de religioso fervor. Con estas prevenciones cobraron tanto aliento los Padres Missioneros, que antes de predicar se aseguraron del fruto, y aunque ha sido menor que su deseo, ha sido mayor que lo que nadie esperaba: porque sobre ser tan dificultoso convertir à estos Infieles haciendo con razones à los que viven tan sin razon, que pàslen de la relaxada Secta de Mahoma à la estrecha de Jesu-Christo, son pocos los Mahometanos que ay en esta Ciudad, por fer casi todos los esclavos negros, y yá Christianos.

El comun deseo, que todos tenian de asistir à estos Sermones ocasionò dificultad en la eleccion de Templo para predicar, porque ninguno fuera bastante para los concursos: y assi se tomò el consejo de dividir los Auditorios, predicando al mismo tiempo à los Moros en el espacioso Patio, y à las Moras en el sumptuoso Templo de la Casa Professa de la Compania de JESVS. y los concursos fueron tan numerosos, que ni el Templo fue bastante para las mugeres, ni el Patio, sus corredores, galerias, ventanas, y texados para los hombres: porque la religiosa piedad de muchas personas se prevenia cogiendo lugar desde por la mañana, con que otras muchas no le hallavan à la tarde. Empeçaronse los Sermones à diez y ocho de





Caridad por su Hermano Mayor el señor Don Miguel Mañaray Vicentelo, Cavallero del Orden de Calatrava, presentó Petición, pidiendo al Ilustrísimo señor Dean y Cabildo de la Santa, y Metropolitana Iglesia de Sevilla su Templo para la Celebración. Esta Petición solo fue necesaria para guardar los estilos del respeto, que se deve á tan autorizada Comunidad, no para mover los animos de los señores Prebendados, pues todos deseavan lo que por la Petición se pretendia. Mostraron los deseos con las afectos, con las voces, y con las resoluciones: pues al leer la Petición se vieron en aquel Gravísimo Conclave manifestadas la alegría, y religion de los coraçones con las lagrimas de los ojos, y por los labios con resolver q̄ á nada se perdonasse, ni en cuydados, ni en gastos para hazer mas celebre el dia del Baptismo. No ignorando alguno la obsequiosa Magestad con que esta S. Iglesia desempeña su religiosa piedad en las ocasiones, nadie ha menester mas argumento, q̄ esta resolución para conocer quan grande fue la Celebración deste dia. Aunque la Santa Hermandad de la Caridad deste, y esperaba, que la Santa Iglesia de Sevilla entrasse en el empeño de que se celebrasse con obsequiosa religion el Baptismo, no se atrevió á pedir tanto como deseava; pero el señor Dean y Cabildo venció en el desempeño de su piedad hasta los deseos: porque para tener mas parte en dia de tanta gloria de Dios, y consuelo de todos los Sevillanos, dispuso, y consiguió, que todos concurriessen á su Celebración. Para esto combió el señor Dean al señor Conde de Lences, dignísimo Asistente de Sevilla, y á todos los señores Veinte y quatro, y á los señores Ministros de la Real Audiencia, y Real Contratación, disponiendo decentes citancias para tantas, y tan autorizadas personas, en el Teatro del Baptismo: y tambien para todas las señoras de Sevilla, y para las dos Comunidades de la Compañia de JESVS, y de la Santa Hermandad de la Caridad, que como se vnieron para la Conversion de los Mahometanos, no se quisieron dividir al llevarlos al Baptismo convertidos.

Al tiempo que se celebró el Baptismo tenia la Santa Iglesia en vno de los brazos de la Cruz que forma su Templo, dispuesto espacio, y adornado Teatro para la competencia Eclesiastica de muchos, y luzidos sujetos, que conperian vna de sus Canogias vacante, y se hallava ocupada con la asistencia á los comedios en sus liciones, y disputas; pero ni este Teatro embaragó á que en el Templo se fabricasse otro mayor para el Baptismo, ni con tan precisa ocupacion se embaragó la religiosa piedad del Ilustrísimo Cabildo para celebrarle. Eligióse el Domingo tercero despues de Pasqua de Resurreccion, y dia octavo de Mayo, para que de los errores, y las culpas triunfasse por nuestra Religion Christiana la Gracia por el Baptismo, y para que en este dia, en que se celebra la Aparicion de San Miguel Arcangel tuviesse este celestial Caudillo del Cielo, y Protector de la Iglesia quarenta Soldados mas con que triunfar del inferno. El lugar para celebrar el Baptismo fue el Trancoro de la Santa Iglesia, donde la semana Santa se fabrica aquel tan sumptuoso Monumento, que solo se puede erigir para hazer las exequias á Dios Hombre, y solo le puede executar la Santa Iglesia de Sevilla por la grandeza de su Templo, y por ser aun mayores que el Templo sus generosos coraçones.

Para este fin de las cinco inmensas Naves del Templo se cerraron las tres de en medio con vn dilatado, y ricamente alfombrado Palenque, que embaragando los arrojos de la curiosidad popular, no embaragava la vista de los que quedavan fuera por vna, y otra Nave exterior. En el centro deste espacio (que tenia docientos y quarenta palmos de largo, y ciento y ochenta de ancho) se fabricó vn Teatro de ochenta palmos de largo, y sesenta de ancho: á este Teatro se subia por dos espaciosas escaleras de quatro gradas, vna que hazia frente al Trancoro, otra que mirava á la Puerta principal del Templo, que este dia se abrió para recibir los Cathecumenos, y solo se abre para recibir á los señores Arçobispos el primer dia que entran en la Santa Iglesia con la Dignidad de Prelados suyos. Desde este Teatro se subia á otro de veinte y quatro palmos en quadro, por tres gradas que le cercavan todo: en medio deste estava sobre vn pie de rica, y curiosa Arquitectura, vna Pila muy capaz de plata, en que avian de ser lavados los Cathecumenos con las corrientes de la sangre de Jeshu Christo por las aguas del Baptismo. Vno, y otro Teatro, y todo el espacio del Palenque, que servian de estrado á las señoras, y á las funciones del Baptismo, estava rica, y curiosamente alfombrados, y assi se tendian las alfombras desde el Teatro del Baptismo hasta las gradas de la Iglesia saliendo por la Puerta principal, porque en ella aguardava el señor Arçobispo con todo el Cabildo á los Cathecumenos para examinarlos en la Fé, y hazer otras ceremonias conforme al estilo de la Iglesia. Los postes, que cercava el Palenque, y las Puertas principales de la Iglesia hasta salir á las gradas, estava primeramente vestidas con las coçaduras ricas de la Santa Iglesia.

La Capilla Mayor donde se empezó, y donde se acabó la Procession con que se celebraron todas las ceremonias del Baptismo, estava hecha vn Cielo, porque á su grandeza, y claridad se añadieron adornos de primera classe para vestir el Altar Mayor, muchas hizes sobre magestuosos acheros, y candeleros de plata, y vn Altar arrimado á vn muy rico dosel, en que su plano servia para poner los ornamentos Pontificales, que el señor Arçobispo se avia de vestir: sobre este Altar se levantavan muchas gradas, que con la riqueza, y proporcion formavan vn rico Aparador. Otros dos Altares, y Aparadores de igual magestad, y riqueza estava arrimados á dos ricos doseles, y á los postes, que estava junto al Teatro del Baptismo: vno servia para poner el Santo Crisma, y otro estava dedicado para Aparador, en que estava las piezas de plata, que sirvieron en el Baptismo; pero vno, y vno otro eran Altares en la curiosidad religiosa, y Aparadores en la magestad, y riqueza. Otro Aparador, y Altar se arrimava á vn rico, y primoroso dosel fuera de la Puerta de la Iglesia; en este estava los manuales, con que el señor Arçobispo (asistido de todos los señores Dignidades, y quatro señores Canongos, revestidos los primeros con Capas, Pluviales, y Mytras, y los segundados con Dalmaticas) empezó las ceremonias del Baptismo ayudado de los quatro Curas del Sagrario.

Empeçó la Celebrada deste dia á las doze, repicando solemnemente en la Iglesia Cathedral, y siguiendo á la Mayor todas las Iglesias Parróquiales de Sevilla. Esta es demostacion tan singular de la S. Iglesia, que solo la haze en el Año la Vispera de la Concepcion sin mancha de la Virgen Santissima, por ser los Sevillanos los que con mas tiernas, y singulares demostaciones han aplaudido hempre, y celebrado este Misterio. Para dar mas tiempo en el dia á Accion de tanta gloria de Dios, y consuelo desta Christianissima Ciudad, adelantó la Santa Iglesia las Horas del Coro, empeçando la Noua á las dos de la tarde, y continuandolas hasta cantar Maytimes, y Laudes del dia siguiente, por dedicar al Baptismo no solo la tarde, sino tambien la parte, que fuese necessaria de la noche: y porque esta no embarcasse con sus tinieblas la claridad de tan alegre dia, estavan los póstes del Templo adornados con conuocopia, y hachas de quatro pavilos para alumbrarla. Luego que acabó la S. Iglesia sus Horas, baxó el señor Arçobispo de su Palacio, y con numeroso, y grave acompañamiento entró en la Capilla Mayor, donde asistido de todos los señores Dignidades con Capas Pluviales, y Myrras, y de quatro señores Canonigos con Dalmaticas, se vistió de Pontifical morado. Entre tanto que el señor Arçobispo vestia el Pontifical, todos los señores Prebendados tomaron Capas Pluviales, y con ellas passaron desde el Coro á la Capilla, desde donde se formó vna Procession con el mayor aparato de solemnidad, que vá la Iglesia de Sevilla. Caminó la Procession desde la Capilla Mayor hasta el Coro, y deste salió por las dos Puertas que dán passo al Tranco hasta subir por vna de las escaleras, y baxar por la otra del Teatro del Baptismo. Desde este hasta las gradas del Templo tuvo bancos en que sentarse el Cabildo, y á su Puerta principal silla, y almohada el señor Arçobispo, y asientos competentes los señores Dignidades, y Canonigos que le asistían.

Entre tanto que esto se hazia en la Iglesia, caminava desde la Casa Professa de la Compañia de Jesus hasta la Santa Iglesia otra Procession, en que acompañando á los Cathecumenos, se juntaron las dos Comunidades de la Compañia, y de la S. Hermandad de la Caridad. Esta se compone de treientos Hermanos, y este dia ninguno faltó; antes todos deseáran ser Hermanos por tener parte en Accion de tanta gloria de Dios, y consuelo desta Religiosissima Ciudad. La de la Compañia iba tambien muy numerosa, y grave, por que haziendo Dios para esta Celebrada providencia de los caafos de los hombres, se hallaron fuera de los Jesuitas, que en seis Fundaciones abraça esta piadosissima Ciudad, todos los Superiores, y hombres graves de la Provincia de Andaluzia, que se avian conuocado para celebrar Congregacion, ó Capitulo Provincial. Fuera de las dos Comunidades componian la Procession treinta y seis Pobres, á quienes vistió para este dia la Santa Hermandad de la Caridad, y dió hachas para alumbrar á vna Imagen de Christo Cruzificado, á quien tiene por Insignia para su lustre, y por blanco para su aliento esta Santa Hermandad, con que conigie ser la primera Cofradia en la estimacion, y ser la que estima mas servir á Christo pobre, y muerto en la Cruz en los pobres ya vivos en su desnudez, y ya muertos en su delamparo, que todas las grandezas de la Tierra. Ultimamente componian la Procession los Cathecumenos ricamente vestidos, y la mayor Nobleza de Sevilla con titulo de Padrinos.

Porque luego que se vió el fruto de los Sermones en la Conversion de los Mahometanos, empeçó la competencia de los Nobles por pretender todos llevarse los convertidos á sus casas para instruirlos, y regalarlos, y ser sus Padrinos en el Baptismo. Fue arbitrio en la competencia de la Santa Hermandad de la Caridad, que con el acierto, y paz que en todas las ocasiones, señaló en esta los Padrinos, y puó rayar á los alientos con que todos deseavan hazer en los gastos demostaciones correspondientes á su generosidad, alegria, y deseo. Juntamente determinó esta Noble, y Mitericordiosa Hermandad agradecer á Dios el beneficio de la Conversion de los Mahometanos con el medio mas proporcionado á su instituto, que fue, vestir tantos pobres, quantos fuessen los convertidos. Los que se baptizaron este dia fueron treinta y ocho, quinze mugeres, veinte y dos hombres, y vn niño: otro hombre, y vna muger se avian baptizado con vltimo peligro de muerte, otra muger por otro accidente; y otros tres por no estar catequizados no recibieron el Baptismo. Para fruto de conversiones tan dificultosas por el numero, como por la calidad, para disposiciones tan ostentosas, y para catequizar los convertidos, en que trabajaron mas que en convertirlos los Padres Misioneros, solos se gastaron veinte dias: y si el numero de los convertidos dobla el guardiano á los dias; la ostentacion, religion, piedad, y concurso excede á quanto fe ha executado en Sevilla. Las Calles por pregones, y mandatos del señor Asistente se limpiaron, y colgaron, y como no necesitava de mandatos la religiosa piedad, con q Sevilla aguardava, y celebró este dia, los adornos de las Calles fueron tanto mayores, que lo que fe mandó á los vezinos, que exceden á lo que yo puedo dezir. Discurrendo los Ciudadanos por los comunes deseos de la Ciudad, y Comarca, que avia de ser tan numeroso el Concurso, que unos á otros se avian de embarazar el logro de los deseos, y gozo de ver la Fiesta, se previnieron para alquilar los Valcones, y Ventanas; pero fue de tantos la prevencion, que hizo la competencia muy costosos los alquileres.

Salió la Procession á las tres y media de la tarde, de la Casa Professa, y para desembaraçar las Calles ivan delante vn gran numero de Albarderos, y otro de Alguaziles, gobernados todos del señor D. Lope de Mendoza, Cavallero del Orden de Calatrava, y Alguazil Mayor de Sevilla. Despues se seguian tres Clarines con ropones de tela azul, guarnecidos con passamanos de plata, y detrás destes vn numeroso, y armonioso juego de instrumentos Eclesiasticos, que tocavan diez Minifitiles. Empeçava la Procession vno de los Padres Misioneros con el Estandarte de la Santa Caridad, en cuyo seguimiento se mezclavan sus Hermanos, y los Jesuitas, aquellos con tanta modestia, que todos parecian de la Compañia de JESVS, y los Jesuitas tan gustosamente vnidos con los Seglares Hermanos de la Caridad, que siempre los deteñan

van a acompañar en los empicos de la misericordia corporal, y siempre los estimaran, ó procuraran con-  
tra ellos en sus ministerios para exercitar con mas fruto la misericordia espiritual. Vn insignie Predica-  
dor predicaba esta Quaresma la modestia, y silencio en las Procesiones de la semana Santa, poniendo por  
exemplar la que exercita en los entierros de los pobres la Hermandad de la Caridad, y este dia fueron con  
tanta modestia, y silencio, que tanto como los vino con los Jesuitas la Caridad; los equivocó la modestia.

Seguiafe despues vn Estandarte del Nombre de JESVS, que llevaba el señor D. Diego de Encalada,  
Cavallero del Orden de Calatrava, y Hermano de la Santa Caridad: que correspondia en honrar con esto  
á la Compania, al gusto, y estimacion, con que vn hijo de la Compania llevaba el Estandarte de la Caridad.  
Este Guion dava principio al tercio de la Procesion, que componian los Cathecumenos acompa-  
ñados de sus Padrinos, y Jesuitas; porque al Nombre de JESVS reconoce la Compania por Autor de to-  
das las Victorias, que consigue de la infidelidad, y de las culpas. Cada vno de los Cathecumenos iba  
acompañado de vno de los Jesuitas, q se juntaron en Congregacion, ó Capitulo Provincial (juntaronfe 40.)  
y de su Padrino, aquel á la mano derecha, este á la izquierda, y delante iba vn Page del Padrino vestido  
al vfo, y del tiempo, con vna cadena de filigrana de plata al pecho, y con vna fuente de plata en las ma-  
nos, en que llevaba la vela, y capillo para el Bautismo, y vna hermosa corona de plata, y flores contrahe-  
chas para coronar al baptizado. A los Padrinos solo les permitió la Santa Hermandad, de quien todos  
eran hijos, gala del tiempo, y vfo, y joya de diamantes al pecho: y en vno, y otro fueron tan vniiforme-  
mente obedientes los Padrinos, y galanes los Padrinos, y sus Pages, que quitando el trabajo de referirlos  
por las galas de por si, nos dexaron la admiracion de su obediencia en el rendimiento, y de su vniiformidad  
en la vizarría, y la gala. Solo en vna cosa, sin faltar á la obediencia, aña lieron demostraciones de su religio-  
n: porque los Nobles, que tenian hijos, nietos, ó sobrinos, que por la edad fuesen proporcionados para  
el ministerio de Pages, no quisieron servir de otros: en esta ocasion, porque en ella fuefe Dios mas tercio-  
do, y los niños hizieron mas estimacion de la Fe.

En señalando alguno de los muchos pretendientes la Santa Hermandad por Padrino, le dava vn pa-  
pel, en que diciendolo, que solo avia de llevar vn Page, le ponía las reglas que avia de guardar en vestirse, y  
vestirse al Page, y al Cathecumeno. Los Cathecumenos avian de salir vestidos de tela lista, ó de flores, pero  
sin gastos de primores de la abuja en las bordaduras. Las mugeres con jubón, y balquína al vfo, y con cade-  
nas, joyas, y lazos: los hombres con calçon al vfo, justacor con medias mangas anchas sobre mangotes  
de delicado lienço hasta la cintura ajustado, y con faldones de muchos pliegues dilatados hasta las rodillas,  
matias de seda, sombrero negro con plumage, corbata al cuello, y cadenas, y joyas al pecho. Estuvieron  
tan puntualmente observantes destas reglas los Padrinos, como violentos sus deseos generosos de mas obste-  
ntos los gastos: solo saltaron á la vniiformidad en los colores, porque dos solos Cathecumenos salieron á  
la Procesion vestidos de chamelote carmesí con aguas de plata, los demás de brocados de oro, ó plata segun  
la proporcion de los colores: pero en estos fue tanta la variedad, que cada Cathecumeno parecia vn  
vntoso jardín de flores, y todos juntos formavan vna hermosa primavera.

Yo queria dexar de nembrar los Padrinos, ó por condescender con su humildad, ó por no poder ha-  
zerlos á todos primeros siendo todos tan illustres en la Nobleza, y tan iguales en la piedad; pero como la  
honra es sombra de quien la haze, y piedad me necessita á no privar del justa de sus nombres la Relacion,  
Nombraélos con el orden que fueron en la Procesion, por añadir al credito de su piedad el de sus cuyda-  
dos humildes, con que cada vno deseava el peor lugar (si hubo alguno que no fuesse muy bueno en tan  
religiosa accion.) El señor Don Miguel Mañara y Vicentelo, Cavallero del Orden de Calatrava, se va-  
lió de la superioridad de Hermano Mayor de la Candad para ecoger el vltimo lugar, siendo el primero  
en el acompañamiento. Seguiante los demás por este orden, ó ecogiendo lo menos autorizado por la  
autoridad de su oficio en la Hermandad, ó por la diligencia de su humildad, en que compiendo todos em-  
baracava la caridad los sentimientos á los vencidos en la competencia. El señor Don Luis Manuel de  
Céspedes. El señor Marqués de Villa-manrique. El señor Marqués de la Algava. El señor Don  
Francisco Maniaga, Cavallero del Orden de Santiago. El señor Don Francisco de Marmolejo. El se-  
ñor Don Diego de Mendoza. El señor Marqués de Valencia. El señor Juan Gutierrez Tello.  
El señor Don Melchor de Guzman, hijo mayor del señor Marqués de Villa-manrique. El señor  
Don Juan Tello. El señor Don Pedro Venegas de Cordova, Cavallero del Orden de Calatra-  
va. El señor Don Melchor de Melo, Cavallero del Orden de Calatrava. El señor Don Agustín  
de Guzman, hermano del señor Marqués de la Algava. El señor Don Juan de Saavedra, Cavallero  
del Orden de Santiago. El señor Don Luis Bucareli, Cavallero del Orden de Santiago. El señor  
Don Alonso Verdugo y Albornoz, Cavallero del Orden de Alcantara. El señor Don Fernando de  
Toledo. El señor Don Juan de Melo. El señor Don Pedro Joseph Velazquez. El señor Alonso Ber-  
mudo de Cardenas. El señor Christoval Garcia de Segovia. ✱ Los Padrinos de las Cathecumenas,  
fueron: El señor Don Bernabé Ochoa de Chinchetru, Cavallero del Orden de Santiago. El señor Don  
Juan Vicentelo, Cavallero del Orden de Santiago. El señor Don Miguel Tello. El señor Don Luis  
Mendez Guerrero, Cavallero del Orden de Calatrava. El señor Don Alexandro Xaconie de Linden, Ca-  
vallero del Orden de Santiago. El señor Don Fernando de Esquivel y Guzman, Cavallero del Orden de Calatrava. El señor Don Miguel de Zuñiga, hermano del  
señor Marqués de Valdes. El señor Don Diego de Zuñiga, Cavallero del Orden de Santiago. El señor

D. Francisco de Espinosa Parra. El señor D. Gabriel de Morales, que tambien fue Padrino del niño. El señor Don Francisco Carrillo de Albornoz. El señor D. Diego Garcia de la Parra. El señor D. Martin Rodriguez Rizo. El señor Don Juan de la Barzès. Bien acreditado dexa este Catalogo, de que no es mi animo passar de la alabaca a la lisonja, pues reprime tantos panegyricos, quantos fuegetos he nombrado.

El vltimo tercio de la Procession le empezava otro Estandarte del Nombre de Jesus, porque la Compania teniendo tantos Tymbres para disponer la variedad, ni quiere mas Armas que el Nombre de Jesus para conseguir las victorias de su zelo, ni mas Escudo q el Nombre de Jesus para coronarse, y honrarle valedora. Seguianle treinta y seis pechos vestidos de paño, y con cyrios ardiendo en las manos, y cerrava la Procession la Imagen de Christo Señor N. Cruzificado. Solo Christo Cruzificado llevaba mejor lugar en la Procession, ó porque siendo esto, y empeño de la Hermandad de la Caridad servir á los pobres hasta en ponerlos mejorados de lugar, como la liberalidad hizo el mas pobre del mundo á N. Redemptor, aun por mas pobre meracia el mejor lugar en la Procession, ó porque siendo toda esta religiosa, y piadosa Procession vn Triunpho de la Caridad la Fé, siendo Christo S. Nuestro el vencedor, devia llevar delante todo el acompañamiento, en que ninguno iba que no fuesse rendido, ó á su Caridad, ó á su Fé. Desta fuerte caminava la Procession por entre tan numerofo Concurfo, que sola su autoridad, y modestia le huvieran conseguido del Pueblo con el respeto lugar para caminar. Los texados, ventanas, balcones, zaguanes, y calles estavan tan llenos de gente, que en cada calle parece que estava toda Sevilla, y la piedad, y religiosa devocion del concurfo tenian á todos con tanto silencio, y respeto, que parece que caminava la Procession sin teltigos. Solo se oian algunas admiraciones que formavan los religiosos coraçones, y no cabian en los pechos, y se miravan las lagrimas en los ojos Christianos, que mirando tan numerofo Triunpho de la Fé, obligava el consuelo á derramarlas. Al llegar la Procession á dar vista á la S. Iglesia se oyeron los pasados golpes de sus mayores Campanas tocando á Rogativa, con que aumentando la devocion en los coraçones movian á todo el Pueblo á pedir á Dios la Fé, y gracia para los Cathecumenos. Por las gradas del Templo estava tendida en dos filas vna Compania numerofa de Arcabuzeros, que celebrando con salva este Triunpho de la Fé, le guardavan el passo para llegar á la Iglesia.

A cuya Puerta principal estava ya aguardando el señor Arçobispo, el señor Dean, y los demás señores Dignidades, y Canonigos, con que sin perder tiempo se empezaron las ceremonias del Baptismo por el examen de los Cathecumenos, á que para ganar le ayudaron los quatro Curas del Sagrario: Ocañonava tierna, y devota admiracion ver al señor Arçobispo en todas estas ceremonias competir á los Curas el trabajo, y exceder á todos en la devocion. Concluydas las ceremonias de la Puerta del Templo, bolvieron á formar Procession todos los Ecclesiasticos, y subiendo al Teatro del Baptismo, passó el Cabildo á tomar asientos en la Capilla del Trafago dexado al señor Arçobispo junto á la Pila del Baptismo acompañado de los señores Dignidades, y de los quatro señores Canonigos Diaconos, y cercado de los Padrinos, y Cathecumenos. Entre tanto que se disponia el baptizarlos, los Padres Misioneros alentavan á los convertidos á renovar la intencion que muchas vezes avian repetido de recibir el Baptismo, y los exhortavan a dolor de sus pecados, y le tenían tan grande, que en muchos se manifestava con lagrimas de sentimiento de que su sequedad les huviesse dilatado tanto esta dicha, y de alegria de verle tan cerca de mezclarlas con el agua del Baptismo. Caminando con mucho trabajo vna Cathecumena impedida, oyó que se compadecian de ella, y dixo con mucha ternura, que mas avia padecido Jesu-Christo para llevarla al Baptismo. Con esto aumentavan los Cathecumenos las lagrimas, y la alegria del Pueblo, y con esto el señor Arçobispo estava con tanto aliento en el trabajo de baptizarlos, y de crismarlos á todos, que sin querer por muchas instancias que le hicieron para aliviarle los Curas, baptizo, y crismo por sus manos á todos los Cathecumenos. Al acabar de baptizar á los hombres celebraron la tarde el Organo mayor de la Santa Iglesia, los demás instrumentos con su armonia, y la Giralda con sus Campanas acompañadas de todas las de las Parroquias de la Ciudad.

Pero quando estos instrumentos levantaron mas los coraçones, fue quando baptizados todos, se formó tercera vez la Procession para llevar los nuevos Christianos á la Capilla Mayor, y dar á Dios las gracias de dia tan feliz para ellos, y de tanto consuelo para todos, y para administrarles el Sacramento de la Confirmacion: accionas todas que hizo el señor Arçobispo sin permitir para alivio del trabajo, ni aun que le quitassen por breve tiempo la Myrra, que tuvo cinco horas sin interrupcion sobre la cabeza. Acompañavan los Mucicos todo este armonioso tropel de instrumentos cantando *Te Deum laudamus*: con que las Campanas con vn dilatado repique dieron la noticia alegre á la Ciudad de que ya eran Christianos los que avian entrado en el Templo Cathecumenos, y los que estava en el Templo, ya mirandole tan claro con las muchas hachas que arrian, ya oyen dar á Dios alabanzas en puntos tan armoniosos, ya viendo la magestad, pompa de la Procession, ya considerando la gloria que se seguia á Dios en la tierra, y la alegria con que se celebraria en el Cielo, ya arrojando á la riuena devocion con que estava los nuevos Christianos, y el agradecimiento con que al entrar en la Capilla Mayor besaban el suelo, y vltimamente mirandole vnos á otros, todos se hallavan tan religiosamente devotos, y consolados, que parecia el Templo la gloria por su Magestad, por su hermosura, y por sus habitadores. Dió el señor Arçobispo á Dios las gracias, á todos los nuevos Christianos el Sacramento de la Confirmacion, á muchos el Sacramento del Matrimonico, revaliando el que fuera de la Iglesia avian hecho escrupulosamente por la libertad de los repudiados, que en la falsa Secta de Mahoma se oponen á la natural perpetuidad, que pide el contrato del Matrimonio, á dos casados de nuevo, y finalmente á los baptizados, y confirmados les dió á besar su mano, y á todos su be.

Acabaronse tantas funciones á las nueve de la noche, y con ser tan largas fueron tan gustosas para todos, que á nadie lo parecieron, ni aun al señor Arçobispo, con llevar todo el peso del trabajo. Fue religiosamente glorioso para el Cielo, para toda la Iglesia Catolica, para la Ciudad de Sevilla para

Arçobispo, para la Santa, y Metropolitana Iglesia de Sevilla; para la Compañia de JESVS, y para la Santa, y Noble Hermandad de la Caridad. Para el Cielo, porque si basta para aumentar su gloria la Conversion de un pecador arrepenido, quanta gloria se le aumentaria con tantos Infieles convertidos, y baptizados. Para toda la Iglesia; pues convertirse tantos Mahometanos solo á fuerza de la razon en credito de las verdades que abraça, acredita su verdad contra los Infieles, que con errores la impugnan, y su estable firmeza contra el poder del infierno. Para la Ciudad de Sevilla, por aver sido el Teatro en que Dios ha recebido tanta gloria, la Iglesia aumento, y la Fè lustres. Para el señor Arçobispo, por averle dado Dios ocasión en que lograr tan bien su zelo de Prelado, su piedad de Padre, su trabajo de Pastor. Para la Santa, y Metropolitana Iglesia de Sevilla, por aver dado tan grande exemplar de religiosa generosidad á todas las Iglesias de la Chriistianidad. Para la Compañia de JESUS, cuya áctiva, y inquieta caridad descansá con los trabajos sin permitirles follego, ni á las culpas, ni á los errores. Para la S. Hermandad de la Caridad, pues siendo sus empleos de misericordia corporal, su religioso zelo, y fervor, ha añadido á sus lustres Tymbres de la espiritual, y creditos de la Fè.

Quiera eficazmente Dios, que con este successo conozcan los Predicadores Catolicos, que no es asumpto desesperado predicar para convertir los Infieles: pues se rinden á la razon, y estrechura de la Ley de Jesu-Christo, los Mahometanos q̄ viven tan sin razon por su rusticidad, y por su Secta. Quiera Dios, que este asumpto le alienen los señores Prelados, le autorizen las Iglesias Cathedrales, le promuevan las Religiones, le favorezcan las Ciudades, le asistan los Nobles; q̄ todos tienen exemplares en Sevilla, y motivos grandes en la razon: pues con el zeloso trabajo de veinte dias, quatro Padres Millioneros de la Compañia de JESVS, abrigados de la fervorosa misericordia, que enlaza en la S. Hermandad de la Caridad la piedad, y Nobleza de Sevilla, han dado á Dios tanta gloria, y han hecho que tantos miserables esclavos tengan la mayor dicha en su cautiverio, y la libertad mas feliz en su esclavitud: pues en su Patria vivian destarrados del Cielo para el tiempo, y la eternidad, y en su libertad caminavan sinriendas de la Ley de Dios, y de la razon á precipitarse por el camino del infierno, y huyendo de la Patria, que sola lo es de los hombres, que es la gloria. Y quando la bienaventurança agena no sea poderoso motivo para alentar á todos á procurar la salvacion de los Infieles, lo deve ser la propria. Esta tendrán á favores de la misericordia divina los que exercitarán la misericordia espiritual, yá que no en arrojarle á buscar, y convertir los Mahometanos en sus tierras, por los menos en procurar su conversion en la nuestra, donde no ay q̄ temer, ni el trabajo en el empleo, pues nos buscan las ocasiones en los esclavos, q̄ ay donde vivimos, ni la espada en la defensa de su Ley, de q̄ vsan los Sectarios de Mahoma, pues la esclavitud los desarma, ni la razon en las disputas, porq̄ están muy claras las que apoyan aun los Mysterios mas obscuros de nuestra Santa Fè, y en el Alchorán dictado del demonio, y escrito para hazer Ley las sinrazones del apetito, no ay razon de que valerse en las disputas: y así contra los Mahometanos se asegura la Victoria en su Conversion, con que la Caridad apacible en tratarlos les obligue à oyr las sinrazones de su Ley, y las razones de la nuestra, porque ni saben nuestra Ley por ser Moros, ni saben la suya por ser barbaros; y vna, y otra ignorancia es ceguedad sin excusa en ellos, porq̄ tropiezan en las luzes de la razon natural, y viven á la luz de la Chriistianidad, y es falta de zelo en los Catholicos, pues es tan corta la esfera de su caridad, y tan remissa la actividad de la luz de su zelo, que ni calienta, ni alumbrá á los que Dios les pone tan cerca, haziendo providencia de que pierdan la libertad porque ganen la salvacion.

\*\*\*

L A Y S D E O.

\*\*\*

CON LICENCIA.

*Impreso en Sevilla por la Viuda de Nicolás Rodríguez.*

*Y se vende en su casa en Calle de Genova.*

*Este Año de 1672.*